

Mariana Morales, Beatriz Martín,
Isabel Orjales, Iolanda López

Comprender y atender a la **DiVeRSiDaD**

Dislexia, discalculia, TDAH y AACC

Prólogo de **Llorenç Andreu**

biblioteca
**INNOVACIÓN
EDUCATIVA**



Dirección del proyecto: Carles Suero
Diseño: Dirección de Arte Corporativa de SM
Corrección: Ricardo Ramírez
Edición: Sonia Cáliz

© SM, 2025

ISBN: 978-84-1055-212-8
Depósito legal: M-12897-2025

Impreso en España / *Printed in Spain*

En esta publicación, se ha decidido emplear el masculino genérico por economía y eficacia del lenguaje, siempre que no se produzca ambigüedad. Se omite la duplicidad genérica con el fin de agilizar la lectura, intentando buscar el equilibrio en el uso de masculino y femenino, cuando no haya sido posible utilizar nombres comunes en cuanto al género. La concordancia gramatical ante soluciones como el desdoblamiento sistemático volvería la comunicación más larga y compleja.

Debido a la naturaleza dinámica de internet, SM no puede responsabilizarse por los cambios o las modificaciones en las direcciones y los contenidos de los sitios web a los que se remite en este libro.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Prólogo	7
Introducción. Inclusión y diversidad: una responsabilidad compartida	17
Mariana Morales	
Capítulo uno. La dislexia y la discalculia en el aula	47
Beatriz Martín	
1. La dislexia en nuestra sociedad	47
2. La creación y recreación del lenguaje escrito	54
3. ¿Qué es la dislexia?	62
4. Desmintiendo las falsas creencias sobre la dislexia	66
5. Cómo identificar la dislexia: desde la sospecha hasta el diagnóstico	70
6. La enseñanza de la lengua escrita a alumnado con dificultades lectoras	79
7. Dislexia en el aula: superando retos en cada asignatura	95
8. Discalculia	113
Capítulo dos. El TDAH, un trastorno del neurodesarrollo multifactorial	131
Isabel Orjales	
1. TDAH: Mitos y realidades	131
2. Entendiendo el diagnóstico de TDAH	133
3. ¿Existen tantos TDAH como parece?	145
4. Los niños con TDAH: ¿nacen o se hacen?	146
5. TDAH y alta capacidad intelectual	149
6. Evolución del TDAH: nuestra responsabilidad como escuela y como docentes ..	149
7. Intervención en el TDAH: un traje a medida	152
8. ¡SOS! Niños y adolescentes con TDAH en el aula	165

9. Adaptaciones metodológicas con reeducación de habilidades y enseñanza de estrategias	202
10. Promocionar o no promocionar: <i>That's the question</i>	226
Capítulo tres. La alta capacidad y su atención educativa	229
Iolanda López	
1. Consideraciones previas en relación con la alta capacidad	229
2. ¿Qué entendemos por alta capacidad?	237
3. Características generales de los niños con alta capacidad	245
4. Mitos e ideas erróneas en torno a la alta capacidad y su atención educativa ..	257
5. La identificación de los alumnos con alta capacidad para mejorar el proceso de aprendizaje	263
6. Atención educativa personalizada de los alumnos y el desarrollo de su talento	272
7. Estilos de familias y su acompañamiento	290
Bibliografía	293



Prólogo

Una diversidad de fábula(s)

Cada día, en las aulas de las escuelas nos encontramos con una gran heterogeneidad de niños por varias y diversas razones. La primera de ellas es que cada ser humano es único y diferente y presenta unas características físicas y personalidad múltiples y variadas. Por otro lado, el número de niños con diferencias en desarrollo está en constante aumento y, con un modelo de educación inclusiva, muchos de los niños que antiguamente se escolarizaban en centros de educación especial ahora están presentes en las aulas de los colegios llamados “ordinarios”. Pero aún más, los actuales flujos migratorios de personas que huyen de la pobreza, los regímenes dictatoriales o las guerras generan una gran diversidad de culturas y lenguas en el contexto escolar. Toda esta amalgama de niños configura un entorno educativo complejo que está sometiendo a una prueba de estrés a toda la comunidad educativa y que ha forzado todas las costuras del sistema educativo.

En este contexto, el libro *Comprender y atender a la diversidad* quiere contribuir a la mejora de la atención de los niños que presentan diferentes barreras en su desarrollo derivadas de la dislexia, la discalculia, el TDAH y las altas capacidades que dificultan su aprendizaje o adaptación social. Estos infantes requieren de una atención educativa intensiva y especializada que se base en el conocimiento profundo de las causas, características y principios de intervención de las diferencias en su desarrollo. Y precisamente ese es el principal objetivo de esta obra. Las autoras recogen con gran maestría el estado actual en el estudio de las diferencias en el desarrollo en un libro que debería ser una lectura obligada para los profesionales que se dedican a la educación, la psicología y la logopedia. Abre la obra Mariana Morales con su introducción de aplicación al aula. El texto pone sobre la mesa que la inclusión es un reto de tal envergadura y complejidad que necesitamos comprender qué debe o puede aportar cada uno de los agentes implicados: la administración, la escuela y el aula. De este modo, se desarrolla un marco que arranca con el nivel administrativo, integrado por los técnicos educativos y los responsables políticos; continúa con el nivel de la gestión interna del centro educativo donde las decisiones estratégicas

internas recaen principalmente en los equipos directivos, consejos escolares y claustros; y finaliza en el nivel del aula, donde cada docente, tutor o equipo docente toma decisiones sobre la didáctica en un contexto muy concreto: con estudiantes que tienen diferentes necesidades de aprendizaje.

A continuación, la doctora Beatriz Martín, en el capítulo dedicado a la dislexia y la discalculia, comienza con una profunda reflexión sobre la dislexia en nuestra sociedad, donde se muestra no solo su alta prevalencia, sino también el gran desconocimiento que la rodea. Así, se da voz a distintos testimonios reales de personas con dislexia, ofreciendo una mirada íntima sobre cómo afecta a su día a día, incluso en la edad adulta, cuando persisten desafíos invisibles en ámbitos laborales y sociales. A continuación, el texto nos invita a comprender cómo se crea y aprende el lenguaje escrito. Se remarca que el lenguaje escrito es una invención reciente en la historia humana, y que aprenderlo no es un proceso natural, sino una compleja conquista neurológica y pedagógica. Esta base prepara el terreno para definir qué es la dislexia, y desmontar las múltiples falsas creencias que aún perviven, como la idea errónea de que las personas con dislexia son menos inteligentes o simplemente “vagas”. Desde allí, el capítulo guía al lector por el proceso de identificación de la dislexia, desde las señales tempranas hasta el diagnóstico formal. También se ofrecen pautas para reconocer signos de alerta en cursos superiores, en aquellos casos en los que las dificultades no fueron detectadas a tiempo. Con un enfoque práctico y didáctico, se detalla cómo enseñar la lengua escrita al alumnado con dificultades lectoras, respetando sus ritmos y diversidad. Se abordan los primeros pasos en la lectura, el desarrollo de la fluidez lectora, y se brindan claves para mejorar la comprensión, sin olvidar el papel de la tecnología en esta nueva era “post-Gutenberg”. El capítulo se adentra después en el día a día escolar, analizando cómo la dislexia afecta a cada asignatura, desde lengua y literatura hasta inglés y matemáticas. También se ofrece una mirada hacia la educación superior y la vida adulta, demostrando que el acompañamiento debe mantenerse más allá de la infancia. Finalmente, el capítulo se concentra en la discalculia, explorando qué es y qué no es, cómo sospechar y detectar este trastorno, y sobre todo, qué puede hacer el docente cuando identifica a un estudiante con estas dificultades en el desarrollo de las habilidades matemáticas.

Seguidamente, la doctora Isabel Orjales nos muestra un completo capítulo dedicado al TDAH. En primer lugar, la autora comienza desmitificando el TDAH, el trastorno “más popularmente desconocido”, como ella indica. Se analiza su historia, los avances en el diagnóstico, y se matiza que va mucho más allá de los conocidos síntomas de inatención, hiperactividad o impulsividad. A través de distintas secciones, el lector descubre cómo se evalúan los síntomas nucleares del TDAH, y se aclara la frecuente confusión entre TDA y TDAH, aportando criterios claros para su diferenciación. El texto plantea una pregunta clave: ¿existen realmente tantos casos de TDAH como parece?, invitando a una reflexión crítica sobre el sobrediagnóstico, fac-

tores sociales y contextuales. En este sentido, se abordan las causas del trastorno, donde convergen elementos genéticos, diferencias cerebrales y la influencia del entorno. Se dedica un apartado especial a un tema poco tratado: la coexistencia de TDAH y altas capacidades, desmontando prejuicios y ofreciendo claves para detectar y atender esta doble excepcionalidad. El capítulo insiste en que la evolución del TDAH depende en buena medida de cómo respondemos desde la escuela, subrayando el rol crucial de docentes y equipos educativos. En la sección dedicada a la intervención se propone un enfoque personalizado, un “traje a medida” que incluye recomendaciones generales y estrategias específicas para familiares y escolares. También se abordan opciones de tratamiento médico, destacando que va más allá del uso de fármacos, y siempre debe formar parte de una intervención multimodal. Posteriormente, en el apartado “¡SOS! Niños y adolescentes con TDAH en el aula” se desgranan estrategias prácticas para el profesorado: desde la detección temprana mediante observación y cuestionarios, hasta cómo preparar entrevistas con las familias. Se ofrece un completo repertorio de pautas para mejorar la atención, el comportamiento, la gestión del tiempo, el ajuste emocional y el aprendizaje significativo en el día a día escolar. La última parte del capítulo se centra en las adaptaciones metodológicas y en cómo realizar ajustes pedagógicos sin caer en medidas contraproducentes. Se analizan en profundidad las adaptaciones en la evaluación, antes, durante y después de los exámenes: desde dar más tiempo o modificar el formato, hasta repensar cómo corregimos y valoramos el rendimiento de estos estudiantes, cuestionando prácticas como penalizar las faltas de ortografía en este contexto. Finalmente, se aborda la difícil decisión de promocionar o no promocionar al alumnado con TDAH, reflexionando sobre el sentido educativo de esta medida y el impacto a largo plazo en su autoestima y trayectoria escolar.

Finalmente, cierra el libro la doctora Iolanda López, con un capítulo dedicado a las altas capacidades. El capítulo se inicia con la historia de Ana, una niña con alta capacidad que nos invita a reflexionar sobre cómo se detecta y atiende el talento en nuestras escuelas. Su caso, lejos de ser una excepción, representa a muchos niños y niñas que, pese a su potencial, no reciben la atención educativa adecuada. De este modo, se nos introduce en la realidad actual en nuestro país: la alta capacidad es todavía una gran desconocida, y su atención, a menudo insuficiente. El capítulo continúa planteando una pregunta fundamental: ¿qué entendemos realmente por alta capacidad? Para responderla, se nos propone un viaje por la historia de su conceptualización, desde las visiones psicométricas más tradicionales, centradas en el coeficiente intelectual, hasta modelos teóricos más actuales que entienden la alta capacidad como un fenómeno multidimensional, evolutivo y diverso. Después se describen las características generales de estos alumnos: su pensamiento rápido y divergente, su alta creatividad, su liderazgo natural, así como sus peculiaridades emocionales, su intensa motivación o su sensibilidad social. Se exploran también

temas clave como las diferencias de género en la identificación y la “doble excepcionalidad” —es decir, niños que combinan altas capacidades con otras necesidades educativas específicas—. En una parte especialmente reveladora, el capítulo desmonta varios mitos persistentes: que los niños con alta capacidad no necesitan ayuda, que siempre sacan buenas notas, o que son emocionalmente inestables. Estas creencias erróneas pueden obstaculizar su desarrollo y justificar una falta de intervención educativa. A continuación, se aborda uno de los pilares fundamentales: la identificación. Se analizan las consecuencias de una detección tardía o errónea, y se explican las distintas pruebas y técnicas disponibles, así como el papel clave que juegan familias, docentes, orientadores y otros profesionales en este proceso. Una vez identificados, ¿cómo se debe atender a estos niños? El capítulo defiende una atención educativa personalizada que parta del perfil individual del alumno. Para ello se proponen planes y entornos personales de aprendizaje que respondan a sus intereses y ritmos. Se presentan, además, diversas estrategias pedagógicas como el enriquecimiento curricular, la compactación de contenidos, la flexibilización del ritmo académico o el agrupamiento con pares de intereses o capacidades similares. Finalmente, el texto se detiene en el papel crucial de las familias. Se analizan distintos estilos familiares y se subraya la importancia del acompañamiento emocional y académico en el desarrollo del talento.

Todas las diferencias en el desarrollo que se recogen en el libro, a pesar de ser muy diversas entre sí, presentan unas características similares: son en general muy desconocidas a pesar de que todo el mundo ha oído hablar de ellas y hay siempre un conjunto de falsos mitos que las persiguen. A nivel educativo, requieren de un trabajo muy específico que muchos docentes desconocen y sus consecuencias trascienden de los problemas académicos y afectan también al desarrollo emocional, generando barreras que van más allá de la adolescencia y que llegan a la edad adulta. Para enmarcar todos esos elementos compartidos, les propongo que nos adentremos en cuatro pequeñas fábulas que nos permitirán abordar algunos de los principales principios que se van desgranado en los diferentes capítulos del libro y que deben regir la atención educativa de todos los niños, pero particularmente de aquellos que presentan diferencias en su desarrollo.

La semilla y el agricultor

Todo buen agricultor sabe que el proceso de conreo empieza desde la semilla. Una tierra fértil bien abonada y un adecuado sistema de riego garantizan que la semilla germine y que la plántula salga con fuerza a la luz en la búsqueda del aire y del sol, que serán sus grandes aliados junto con el cuidado del agricultor, para crecer fuer-

te y sana y generar en un futuro muchos frutos. En todo este proceso, el agricultor será un agente esencial para el crecimiento de la planta. Cada año, de acuerdo con el ciclo estacional, labrará, abonará, regará y podará la planta, y cuando esta ya alcance la fertilidad, cosechará sus frutos. Este ciclo se repetirá de año en año, y la cantidad de frutos que la planta ofrezca será el producto del adecuado cuidado, el mimo, que el agricultor le confiera, así como de las circunstancias meteorológicas del entorno.

Este pequeño relato de *La semilla y el agricultor* nos proporciona un símil muy adecuado que puede orientar la atención educativa de los niños. El inicio del proceso educativo formal comienza con la Educación Infantil. Ese nivel educativo, aunque no es obligatorio en España, tiene escolarizados a alrededor del 50 % de los niños entre los 0 y los 3 años y a más del 95 % de entre los 3 y los 5 años. Esto es un tesoro que poseemos y que representa un gran avance respecto a muchos otros países y nos ofrece una buena oportunidad para trabajar el desarrollo integral de nuestros alumnos desde que son pequeñas semillas. El trabajo desde edades precoces genera múltiples ventajas para su desarrollo. La plasticidad cerebral, es decir, la capacidad del cerebro para modificarse, adaptarse y reorganizarse en respuesta a la experiencia y el aprendizaje es mucho mayor en edades precoces, puesto que esta maleabilidad cerebral, que permite que las neuronas cambien sus conexiones sinápticas, fortalezcan o debiliten circuitos existentes, o incluso formen nuevas conexiones, va disminuyendo con el tiempo. Por tanto, es un terreno abonado para trabajar de forma intensiva con aquellos niños que presentan cualquier signo de alerta en su desarrollo.

De este modo, la mejor estrategia educativa es la prevención y la atención precoz. Si somos capaces de desarrollar aquellas habilidades que mejor cimientan los aprendizajes escolares futuros, estaremos trabajando en tiempo y forma para minimizar los efectos adversos que un diferente desarrollo puede tener en el rendimiento académico durante la Educación Primaria. Por ello, uno de los grandes objetivos de la etapa infantil se encuentra en el desarrollo de una buena competencia en lenguaje oral. El desarrollo de una adecuada expresión y comprensión lingüística será el mejor cimiento para poder aprender posteriormente una competencia lectora y escritora en los años venideros, y ello tendrá efectos beneficiosos en el futuro rendimiento escolar. De este modo, como recoge la doctora Beatriz Martín en el capítulo dedicado a la dislexia y la discalculia, el trabajo sistemático de habilidades pre-alfabetizadoras como la conciencia fonológica, la morfológica y el vocabulario debe ser imperativo. De forma similar, el aprendizaje de las habilidades matemáticas a la temprana edad constituye el pilar de las habilidades aritméticas posteriores. En este contexto, las herramientas de detección precoz cobran un protagonismo crucial, puesto que cuanto antes se detecte cualquier dificultad, mayor será el grado posible de mejora. Así lo recogen explícitamente las doctoras Isabel

Orjales y Iolanda López, en sus sendos capítulos dedicados al TDAH y a las altas capacidades, respectivamente. No puede ser que más del 90 % de los niños con altas capacidades pasen por las aulas sin ser identificados. No nos lo podemos permitir. Del mismo modo, se les debe proporcionar tantos apoyos adicionales o intensivos como sea posible para aprovechar al máximo la ductilidad que presenta el cerebro. Por todo ello, el mensaje que quiero remarcar es que se deben concentrar muchos recursos educativos en esta etapa educativa. La educación infantil se merece una ordenación en profundidad que establezca unos estándares claros sobre los objetivos educativos que se deben conseguir en cada curso y que establezca un sistema de apoyos estructurados y claros para ayudar a los niños que presentan barreras en su aprendizaje. La educación infantil debe dejar de tener un papel secundario para convertirse en uno de los principales actores protagonistas del sistema educativo. Solo así, con el mimo y el trabajo constante, la semilla germinará y crecerá fuerte con el tiempo.

El trabajo no acaba con la germinación de la semilla y el brote de la planta. No obstante, el agricultor esmerado la labra, abona, riega y poda cada temporada. La planta va creciendo, pero el agricultor siempre está allí a su lado ofreciendo su atención en cada momento para maximizar su desarrollo. Obviamente, el tipo y la cantidad de riego y de abono variarán en función del tamaño y el momento evolutivo de la planta, pero el trabajo constante será la garantía de éxito. Del mismo modo, la educación requiere de un trabajo sistemático, constante y ajustado a las características de cada niño. Esa personalización y perseverancia son ingredientes clave para que el niño puede alcanzar su techo de aprendizaje.

El elefante encadenado

Cuenta Jorge Bucay, en el primero de los relatos de su célebre libro *Déjame que te cuente*, la historia del elefante encadenado. El elefante era el animal del circo preferido por todos los niños por su gran tamaño, su peso y su fuerza, de la que hacía gala en cada función. Sin embargo, después de su actuación y antes de volver al escenario, permanecía atado con una cadena que aferraba una de sus patas en un extremo y que en el otro estaba fijada a una simple estaca de madera clavada en el suelo. El elefante, que presentaba una fuerza descomunal capaz de arrancar la estaca de un suspiro, permanecía impávido, conformado, como si nada pudiera hacer para liberarse. Esto era así porque el elefante había estado atado a la estaca desde que era muy pequeño. De este modo, en aquella temprana edad, cuando al elefante se le encadenó a la estaca por primera vez, seguro que empujó, tiró y se esforzó por liberarse un día tras otro. Sin embargo, entonces no contaba con la vigorosidad y la

fuerza de la que años después haría gala. Así, tras días infructuosos de esfuerzos por soltarse, el elefante se resignó y creció pensando que nunca podría arrancar la minúscula estaca. Bucay lo relata de este modo literal: “Ese elefante enorme y poderoso que vemos en el circo no escapa porque, pobre, cree que no puede. (...) Jamás, jamás intentó volver a poner a prueba su fuerza”.

Esa fábula de Bucay nos habla de cómo la educación puede tener un papel determinante en la motivación por aprender de los niños. La literatura científica ha utilizado el término “estigmatización” para hacer referencia a ese determinismo que puede caer como una losa sobre las espaldas de los niños. De este modo, el sistema educativo puede amaestrar a un niño como al elefante de la historia y hacerle creer que no puede aprender y que no merece la pena seguir intentándolo. Esa “indefensión aprendida” que recoge la doctora Isabel Orjales en el caso de los niños con TDAH puede aparecer también en las otras diferencias en el desarrollo y comprometer su futuro. Por el contrario, la escuela puede ser el principio activo que encienda la llama de una actitud de esfuerzo constante y que, reconociendo las propias limitaciones que un niño puede tener, le permita trabajar para alcanzar su máximo potencial de aprendizaje. Esa es la clave de la escuela, no dar lo mismo a todos, sino dar a cada uno lo necesario para maximizar sus potencialidades. Así, tenemos que evitar que la escuela sea un cementerio de elefantes, de niños abatidos, sin ninguna otra ilusión que no sea acabar la jornada escolar para volver a sus casas. Todos los niños de la escuela, pero particularmente aquellos que necesitan más apoyos educativos, deberían ser un reto para los docentes. Un desafío apasionante para aplicar las mejores prácticas educativas con el fin de conseguir que el niño salga adelante. Una oportunidad para doblegar un destino que sin un trabajo sistemático, intenso y personalizado está escrito y lamentablemente predeterminado.

La metamorfosis de la mariposa

La mariposa luce sus bellos colores mientras revolotea entre las flores primaverales para alimentarse de su rico néctar. Es un animal frágil, que no alcanza una gran velocidad de vuelo como los pájaros ni puede defenderse con un afilado aguijón como las abejas. Sin embargo, la mariposa no nace y muere mariposa: muda, cambia, evoluciona durante su ciclo vital. Aquella mariposa fue un día un pequeño huevo que engendró una larva que vivió siendo una oruga y que se deslizó entre las hojas para alimentarse. De ahí, se encerró en una crisálida donde permaneció quiescente hasta librarse del capullo para emerger como la mariposa que bate hoy sus alas entre la florida primavera.

Esa mariposa mutante es una buena imagen para entender que los niños con un diferente desarrollo también presentan una evolución dinámica cuyas manifestaciones mutan con el tiempo e inciden de modo cambiante en unas u otras esferas del desarrollo. Como recogen las autoras en sus sendos capítulos, en esa metamorfosis, todo comienza con los primeros síntomas de alerta que ponen en alarma a los padres o maestros: empezar a hablar tarde, falta de ajuste emocional o social, una especial falta de atención, una hiperactividad e impulsividad muy significativas e inapropiadas para la edad, graves dificultades para automatizar la lectura o una especial problemática con las matemáticas, un elevado nivel de ansiedad y frustración, etc. Posteriormente, y tras un largo peregrinaje entre pediatras, médicos, psicólogos, logopedas y quizá también psiquiatras, llega el primer diagnóstico que a veces es refutado por un segundo o incluso un tercero. Durante la Educación Primaria, el principal impacto se concentra en los síntomas nucleares de cada diferencia en el desarrollo (problemas en la lectura, escritura, matemáticas, inatención, hiperactividad, impulsividad, aislamiento social, etc.) y en sus repercusiones en el rendimiento académico, pero a medida que crecen se van modulando estos síntomas y los efectos se van focalizando en una esfera fundamental del desarrollo humano, estamos hablando del mundo de las emociones. Un ámbito crucial para el bienestar y el crecimiento personal que no ha despertado un interés amplio entre la comunidad científica hasta los últimos años. La motivación, la actitud positiva hacia el logro del aprendizaje, es uno de los ingredientes fundamentales del éxito educativo. Sin embargo, el camino del aprendizaje en el ámbito escolar es un camino plagado de espinas cuya gestión de la frustración y de la recompensa no inmediata serán claves fundamentales para alcanzar el propio techo educativo. Así, en niños que presentan un diferente desarrollo, como la dislexia, la discalculia, el TDAH o las altas capacidades, el desarrollo emocional debe tener una atención especial, puesto que en muchos casos plantean problemas emocionales que emergen con conductas externalizantes como el desafío, la impulsividad, la ira, o la conducta antisocial, o con conductas internalizantes como el aislamiento, la ansiedad, el retraimiento o la depresión. La doctora Beatriz Martín, en su capítulo dedicado a la dislexia, nos muestra cómo los vínculos positivos con la familia y con los compañeros son un elemento clave que ayuda a reducir tanto el riesgo de bajo rendimiento académico como la aparición de síntomas emocionales internos. Asimismo, la doctora Isabel Orjales, en su capítulo centrado en el TDAH, destaca que el papel que desempeñan la familia, el entorno escolar y el profesorado puede ser crucial para minimizar los efectos negativos del trastorno a lo largo del desarrollo. Además, subraya que estos factores son esenciales para prevenir posibles dificultades de adaptación, así como la aparición de problemas emocionales o de conducta en etapas posteriores. Finalmente, la doctora Iolanda López señala que la familia se convierte en el primer contexto de desarrollo personal y escolar de sus hijos y que el modelo familiar y la relación fa-

milia-escuela serán un pilar fundamental en la educación de los alumnos con altas capacidades. Este sostén emocional en cada etapa será clave para que la mariposa pueda alzarse, batiendo sus alas con libertad y sin cargas adicionales que la limiten.

El ayuno de las osas polares

La osa polar, al sentir en su vientre el latido de la nueva vida que alberga, comprende que el invierno le exigirá fuerza y reserva. Se entrega entonces a una tarea de gran importancia: debe sumar reservas de cerca de 200 kilos a su cuerpo. Sabe que cuando lleguen sus crías, la nieve será su única morada, y la guarida, su prisión voluntaria: durante meses no podrá cazar, ni buscar alimento, ni abandonar a sus hijos. Cuando los pequeños —ciegos aún, envueltos en un leve abrigo de luz— llegan al mundo, la madre excava una cueva en medio del hielo para acunarlos. De su propio cuerpo, como un acto de amor absoluto, mana una leche espesa, rica en grasa, con la que los nutre. Mientras sus oseznos crecen, ella ayuna con devoción, sosteniendo la vida en el hilo invisible de su sacrificio, a veces por más de ocho lunas sin probar bocado.

Esta pequeña historia de las madres osas en el frío polar nos muestra el amor abnegado de los progenitores, especialmente de las madres, por ayudar a sus hijos. Los padres y las madres, son una pieza clave en el desarrollo y la educación de sus hijos. Son el modelo, el espejo sobre el que se miran y el reflejo de lo que quieren ser. Los padres deben ser el principal aliado de la escuela, y esa colaboración se debe planificar, cultivar y fomentar. Tal y como refleja el capítulo dedicado a la dislexia y la discalculia, hay estudios que muestran una gran falta de comunicación entre familias y escuela. No se puede malbaratar esa alianza, puesto que lo que puede aportar solo son ventajas.

Pero si, por un lado, el papel de la familia es fundamental, hemos de tener presente que el nivel de exigencia al que son expuestos no es de menor envergadura. Se les exige que sean padres estimuladores, padres comunicativos, padres lectores, padres empáticos, padres conciliadores, padres educadores, padres medio psicólogos, maestros y logopedas. Y todo un largo etcétera. Pero los padres también sienten. Son los que lloran cuando les confirman el diagnóstico de su hijo, los que tienen un sentimiento de culpa por algo que no han provocado y los que pasan largas noches en vela cada vez que sus hijos se enfrentan a cualquier reto. Los padres también sufren por las dificultades de sus hijos, y tal y como recoge Beatriz Martín en su capítulo, “en ocasiones, las madres se convierten en una especie de abogadas defensoras de sus hijos”. Los padres necesitan también del apoyo y la colaboración de profesionales para ser agentes activos en la educación de sus hijos y no desfallecer en el intento.

Estimado lector, esperamos que esta obra que tiene entre las manos contribuya para que usted sea como el agricultor que mimra a la semilla y que la acompaña en todo su proceso de germinación y crecimiento; para asegurar que no tengamos a ningún elefante encadenado, conseguir que la metamorfosis de la mariposa sea lo más enriquecedora y llevadera para los niños, y que permita aprovechar al máximo la ayuda y ayude al enorme esfuerzo de las osas polares...

Llorenç Andreu

Profesor catedrático de la Universitat Oberta de Catalunya



Introducción

Inclusión y diversidad: una responsabilidad compartida

Mariana Morales

Hace falta la aldea para criar a un niño
Proverbio africano

Comprender y atender a la diversidad en el aula puede quedarse en un bello brindis al sol a no ser que cada uno de los diferentes agentes implicados analice y asuma su responsabilidad. Es la suma de muchas voluntades la que puede lograr resultados exitosos de aprendizaje en la inclusión de los alumnos con dificultades de aprendizaje o necesidades específicas como la dislexia, la discalculia, el TDAH o las altas capacidades.

Si en la eficacia del aprendizaje en términos generales existen aspectos cruciales relacionados con la gestión adecuada de los recursos humanos y la coordinación entre los profesionales y otros agentes educativos, esto es especialmente relevante en la atención al alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo.

Poner el énfasis solo en los aspectos de formación del profesorado mientras se obvia la falta de las inversiones necesarias en educación y un análisis crítico de las posibles mejoras en la gestión del sistema, es olvidar que para educar a un niño hace falta toda la aldea, como dice el proverbio africano.

Por ello, en un libro sobre cómo atender a la diversidad en el sector educativo conviene poner sobre la mesa las responsabilidades de las tres instancias oficiales implicadas directamente en ella, además de las familias y de los propios afectados: la administración, la escuela y el aula. La inclusión es un reto de tal envergadura y complejidad que necesitamos comprender qué debe o puede aportar cada uno de los agentes implicados. En esta introducción ofrecemos una visión panorámica de los datos oficiales disponibles, tras lo cual desarrollaremos un marco que arranca con el nivel administrativo, integrado por los técnicos educativos y los responsables políticos; continúa con el nivel de la gestión interna del centro educativo, donde las decisiones estratégicas internas recaen principalmente en los equipos directivos, consejos escolares y claustros; y finaliza en el nivel del aula, donde cada docente, tutor o

equipo profesional toma decisiones sobre la didáctica en un contexto muy concreto: con estudiantes que tienen diferentes necesidades de apoyo educativo.

Esta introducción es, pues, la antesala y marco de los tres capítulos siguientes: en los capítulos específicos dedicados a la dislexia, la discalculia, el TDAH y las altas capacidades se incluye un enfoque de comprensión de estas tres necesidades con orientaciones prácticas para el aula, en coordinación y cooperación con los demás agentes.

324574 motivos

“Cada vez hay más alumnos con necesidades”, se oye comentar en las cafeterías y salas de profesores. ¿Se corresponde esta percepción con la realidad? En España, el Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes¹ publica anualmente los datos sobre el alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo. Según los datos del curso 2022-2023, en España se computaron un total de 704 192 alumnos (de un total de 8 322 873 matriculados en enseñanzas no universitarias)² con necesidades de apoyo educativo, distribuidos así según el tipo de necesidad y el nivel de enseñanza:

	TOTAL	%	E. Infantil	E. Primaria	ESO	Bachillerato	FP Grado Básico	FP Grado Medio	FP Grado Superior	Otros prog. Formativos
Total	704.192	100	85.828	313.316	253.234	21.660	9.435	13.676	5.758	1.285
Altas capacidades intelectuales	51.396	7,3	325	20.178	22.387	7.490	35	316	665	-
Integración tardía en el sistema educativo español	19.368	2,8	-	9.583	9.516	-	90	-	-	179
Retraso madurativo	26.750	3,8	26.750	-	-	-	-	-	-	-
Trastornos leves y moderados del desarrollo del leng. y la comunicación	54.424	7,7	13.563	35.024	4.551	426	198	454	205	3
Trastornos del aprendizaje	218.304	31,0	-	92.369	98.490	9.217	5.246	9.249	3.660	73
Desconocimiento grave de la lengua de aprendizaje	17.788	2,5	-	9.794	7.217	257	229	207	33	51
Situación de vulnerabilidad socioeducativa	253.219	38,0	44.079	122.673	84.028	-	1.516	-	-	923
Trastornos de la atención	54.874	7,8	-	19.753	24.858	3.889	1.921	3.255	1.142	56
No distribuido	8.069	1,1	1.111	3.942	2.187	381	200	195	53	0

Tabla 1. Otro alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo según categoría para cada nivel de enseñanza. Curso 2022-2023. Fuente: Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes.

¹ Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/no-universitaria/alumnado/apoyo/2022-2023.html>

² Las cifras de la educación en España. Curso 2022-2023 (edición de 2025). Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes.

equipo profesional toma decisiones sobre la didáctica en un contexto muy concreto: con estudiantes que tienen diferentes necesidades de apoyo educativo.

Esta introducción es, pues, la antesala y marco de los tres capítulos siguientes: en los capítulos específicos dedicados a la dislexia, la discalculia, el TDAH y las altas capacidades se incluye un enfoque de comprensión de estas tres necesidades con orientaciones prácticas para el aula, en coordinación y cooperación con los demás agentes.

324574 motivos

“Cada vez hay más alumnos con necesidades”, se oye comentar en las cafeterías y salas de profesores. ¿Se corresponde esta percepción con la realidad? En España, el Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes¹ publica anualmente los datos sobre el alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo. Según los datos del curso 2022-2023, en España se computaron un total de 704 192 alumnos (de un total de 8 322 873 matriculados en enseñanzas no universitarias)² con necesidades de apoyo educativo, distribuidos así según el tipo de necesidad y el nivel de enseñanza:

	TOTAL	%	E. Infantil	E. Primaria	ESO	Bachillerato	FP Grado Básico	FP Grado Medio	FP Grado Superior	Otros prog. Formativos
Total	704.192	100	85.828	313.316	253.234	21.660	9.435	13.676	5.758	1.285
Altas capacidades intelectuales	51.396	7,3	325	20.178	22.387	7.490	35	316	665	–
Integración tardía en el sistema educativo español	19.368	2,8	–	9.583	9.516	–	90	–	–	179
Retraso madurativo	26.750	3,8	26.750	–	–	–	–	–	–	–
Trastornos leves y moderados del desarrollo del leng. y la comunicación	54.424	7,7	13.563	35.024	4.551	426	198	454	205	3
Trastornos del aprendizaje	218.304	31,0	–	92.369	98.490	9.217	5.246	9.249	3.660	73
Desconocimiento grave de la lengua de aprendizaje	17.788	2,5	–	9.794	7.217	257	229	207	33	51
Situación de vulnerabilidad socioeducativa	253.219	38,0	44.079	122.673	84.028	–	1.516	–	–	923
Trastornos de la atención	54.874	7,8	–	19.753	24.858	3.889	1.921	3.255	1.142	56
No distribuido	8.069	1,1	1.111	3.942	2.187	381	200	195	53	0

Tabla 1. Otro alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo según categoría para cada nivel de enseñanza. Curso 2022-2023. Fuente: Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes.

¹ Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/no-universitaria/alumnado/apoyo/2022-2023.html>

² Las cifras de la educación en España. Curso 2022-2023 (edición de 2025). Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes.

Las necesidades específicas de apoyo educativo que abordamos en este libro se describen así oficialmente:

- *Trastornos del aprendizaje. Incluye al alumnado que presenta dificultades en el aprendizaje en uno o varios de estos ámbitos: a) con dificultad en la lectura; b) con dificultad en la expresión escrita; c) con dificultad matemática.*
- *Trastornos de la atención. Alumnado que presenta un patrón persistente de inatención y/o hiperactividad-impulsividad que interfiere con el funcionamiento o desarrollo y que se caracteriza por síntomas de intensidad leve, moderado o grave de: a) inatención; b) hiperactividad c) impulsividad.*
- *Alumnado con altas capacidades intelectuales. Alumnado valorado como tal por equipos o servicios de orientación educativa que recibe atención educativa a través de medidas específicas: adaptaciones curriculares de profundización o de ampliación del currículo, flexibilización del período de escolarización, y/o participación en programas extracurriculares de enriquecimiento.*

En el caso de las altas capacidades intelectuales se incluye en la propia definición oficial el hecho de que “recibe atención educativa a través de medidas específicas”, lo cual está ausente en las otras dos definiciones. Esta diferente categorización semántica plantea dudas sobre la recogida de los datos en el caso de las altas capacidades: ¿una alumna identificada como tal que no recibe atención educativa a través de medidas específicas estaría incluida aquí?, ¿todos los alumnos identificados reciben esa atención? ¿por qué motivos el criterio “recibir atención educativa específica” no se aplica en el registro de los otros dos casos?

Por otra parte, entre las diferentes necesidades pueden producirse comorbilidades. Una alumna con altas capacidades intelectuales puede tener también dislexia (*trastorno de aprendizaje*). Un alumno en situación de vulnerabilidad socioeducativa puede tener también altas capacidades o un trastorno de la atención, o incluso las tres cosas.

¿Han aumentado los casos de necesidades específicas? Al mirar la tendencia de los últimos cursos, observamos que en los apartados de las altas capacidades intelectuales y en los trastornos de aprendizaje³ ha habido un incremento significativo. Para las altas capacidades, la cifra total en el curso 2019-2020 alcanzó los 39 173 alumnos (frente a los 51 396 solo tres años después), mientras que para los trastornos de aprendizaje fueron 190 144 (frente a 218 304 tres años después)⁴. Así pues, en efecto, cada vez se detectan más estas necesidades, lo que muy probablemente sig-

³ Los Trastornos de Aprendizaje se refieren a la dislexia, la disortografía y la discalculia. Para los Trastornos de Atención solo se dispone de datos desglosados desde el curso 2022-2023.

⁴ Datos disponibles en <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/no-universitaria/alumnado/apoyo.html>

nifica que ya estaban presentes antes entre la población infantil y adolescente, y que el sistema es cada vez más capaz de identificarlos.

Los registros ofrecidos por el Ministerio y las consejerías de Educación revelan que la inmensa mayoría de este alumnado se concentra en las etapas obligatorias. En las enseñanzas postobligatorias, las cifras son mucho más reducidas. Podemos interpretar que esos alumnos que fueron identificados en Educación Primaria van llegando paulatinamente a la ESO y, año tras año, van engrosando las cifras de los niveles postobligatorios, si bien cabe preguntarse también si el descenso en la foto fija de los casos en la postobligatoria puede deberse a la falta de registros, a la escasa coordinación en los traslados de información entre etapas, a la disminución en el número de orientadores en estas etapas, al abandono del sistema escolar por parte del alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo, o a una combinación de estos factores.

En la distribución por sexos⁵, en todos los apartados llama la atención la significativa diferencia entre hombres y mujeres. Estos son los datos referidos a las necesidades que se abordan en este libro:

	TOTAL		TOTAL		TOTAL
Ambos sexos		Ambos sexos		Ambos sexos	
Altas capacidades intelectuales	51.396	Trastornos de la atención	54.874	Trastornos del aprendizaje	218.304
Hombres		Hombres		Hombres	
Altas capacidades intelectuales	33.307	Trastornos de la atención	40.117	Trastornos del aprendizaje	126.773
Mujeres		Mujeres		Mujeres	
Altas capacidades intelectuales	18.089	Trastornos de la atención	14.757	Trastornos del aprendizaje	91.531

Tabla 2. Enseñanzas no universitarias. Necesidades de apoyo educativo. Curso 2022-2023. Distribución por sexos. Fuente: Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes.

Veamos la distribución del alumnado con AACC por comunidades autónomas. Llama la atención el contraste de detección entre comunidades autónomas en relación a su población escolarizada. Murcia ha puesto en marcha un sistema de cribado y detección entre su población escolarizada que permite detectar muchos más casos que en otras comunidades autónomas. Con una población escolarizada de 305 136 alumnos, tiene aproximadamente la misma cantidad de alumnado con altas capacidades registrado que Cataluña, con una población escolarizada de 1 419 499 alumnos.

⁵ El informe indica en su apartado de Metodología que las variables son Hombre/Mujer.